

El Propósito de los Concursos de Oratoria

Por Ralph C. Smedley

“Ya sea que un hombre gane o pierda en el concurso, el es un ganador en lo que ha ganado al hacer el esfuerzo.”

- La competencia nos estimula a trabajar con más fuerza en preparar y entregar nuestros discursos.

Saludos al Distrito 35 ahora que efectúan su concurso de oratoria. Deseo que les pruebe ser tanto entretenido y beneficioso, no solo para los concursantes, sino para todos.

¿Has considerado el propósito y significado de estos concursos? ¿Sabes porque tenemos dichos concursos en Toastmasters? Quizá algunos de ustedes dirían que es para determinar quién es el mejor orador de su club. Si esa es su impresión, les tengo que decir que están equivocados. Realmente no hay un “mejor” orador, que siempre gana. Todos nosotros somos el mejor orador de vez en cuando, y no sería muy sabio decir que el ganador del concurso de hoy en la noche sea el “mejor orador” de su club. Quizá el no tenga tan buena suerte la próxima vez. Implica muchas cosas el ser el ganador de cualquier concurso, en oratoria y en otro tipo de concursos. Y

el hombre que gane esta noche pudiese perder su corona ante algún otro en otra ocasión y en otras circunstancias.

No, no estamos aquí para encontrar quién es el mejor orador, ni es ese el propósito del concurso. Nuestro concurso fue inaugurado en 1935, cuando nuestro entonces Presidente Internacional era William A. Dunlap y había menos de 100 clubes en la organización.

El lo propuso como **una manera de animar y estimular a nuestros socios** por el piquete de la espuela en la competencia. Entonces como ahora, había muchos hombres que eran descuidados al preparar sus discursos. Cuando entraban a la competencia contra otros, se les enardecía hasta el punto de **que realmente hicieran un verdadero trabajo**. Los resultados fueron la mejoría en la calidad de los discursos cuando los socios competían en sus propios clubes por el privilegio de representar a sus grupos en competencias mayores.

Ese es el propósito de los concursos de oratoria en todos los niveles.

Es ayudar a nuestros socios a hacer un mejor trabajo como

oradores. Quien pudiese ganar en el concurso final no es tan importante como el hecho de que a miles de socios se les ha guiado a hacer un trabajo más duro al preparar y entregar sus discursos del que hubiesen hecho si se les dejase a su propios mecanismos. Ya sea que un hombre gane o pierda en el concurso, el es un ganador en lo que ha logrado al hacer el esfuerzo.

Te recuerdo que cada uno de nosotros está comprometido en un continuo y perpetuo concurso -un concurso contra todo lo que hemos hecho previamente. Cada vez que presentes un discurso ya sea frente a tu club o en alguna otra situación, tu apropiadamente estas tratando de hacer lo mejor que puedes de lo que has hecho antes. **Estas compitiendo contra ti mismo**, y te lo debes a ti el ser un ganador.

Mantén este importante hecho en mente cuando hables esta noche, y cuando escuches a otros. Ya sea que los jueces te evalúen alto o bajo, tu has ganado por participar y por ello debes hacerlo lo mejor posible. Dejemos que cada hombre haga lo mejor que pueda. Alguien en la audiencia pensará que tu, el que perdió, fuiste el mejor del grupo y tu serás el ganador de los máximos honores en la opinión de esa persona.

Nota del Editor: El fundador de nuestra organización escribió este mensaje el 8 de marzo de 1935, en

respuesta a la solicitud del Toastmaster John Crossman de Madison, Wisconsin, de un saludo grabado en audio cinta por el Dr. Smedley para ser utilizado en lo que sería el concurso de oratoria de Área del Distrito 35. De una manera típicamente humilde de él, el Dr. Smedley indicó como prefacio a su mensaje diciendo. "Puesto que vas a tener presentes al Presidente Nelson y al Gobernador Howland y otros dignatarios, no habrá escasez de discursos oficiales, y pudiese ser mejor que dejes a un lado estos comentarios míos para evitar se excedan del tiempo asignado."

(Toastmasters nació en la YMCA-"*Young Men's Christian Association*", en la que solo había hombres. El Dr. Smedley redactó este texto en una época en la que las mujeres aun no eran miembros de Toastmasters International.)

Publicado en "The Toastmaster" en noviembre de 1993

Traducción por Carlos Serrano Cuéllar, DTM